

Figueras viva

FIGUERAS EN LOS DOMINGOS PRIMAVERALES

NUNCA existió mayor avidez que ahora en vivir la vida, pero vivirla a gusto de cada uno, que muchas veces resulta adquirida, o copiada, del ejemplo del prójimo. Hoy se vive sin pensar en la incógnita del mañana, que puede ser negro, pero que queda conformado con un «Dios dirá». Había oído explicar, como en otros tiempos se pensaba más en el futuro y el ahorro era norma de muchas familias; se oteaba la vejez y las «guardiolas» estaban en cualquier rincón seco de la casa; hoy, la hucha resulta pasada de moda. Las guerras, que me decía un viejo filósofo, han acabado con una generación o una manera de vivir y nos traen otra en que se piensa que el mañana puede ser un mañana de átomos desencadenados y un fin unísono al toque del botón de cualquier arma terrorífica de esas que la mente humana se escuadrina en diseñar. ¿Por qué ahorrar pues, si todo puede quedar en cenizas en un momento dado? Ahora se vive más; no se despilfarra porque las economías no lo permiten, pero ahí tenemos el deseo del buen vestir, del buen espectáculo, del buen paseo, y de todas unas comodidades que se extreman hasta donde llega el salario que entra en cada casa.

Dentro de esta nueva generación, nuestra Rambla adquiere el panorama colorista de una alegre vida que pasea, juntos el grande y el pequeño, sin que en su exteriorización haya diferencia de grandeza o pequeñez. Ha muerto la separación de unos y otros en el vestir y en el espectáculo, algunos tal vez a costa de una mesa que pierde cada día vitaminas, en un pensamiento falso de que el bien vestir lo eclipsa todo sin pensar en anemias ni nada por el estilo. Es la exageración de unas posibilidades que no llegan y pretenden hacerse llegar como sea.

En estos domingos primaverales cobra la ciudad una animación llena de belleza. La Rambla, magno salón ciudadano, con su juventud en el murmullo de sus cosas, circundada de calles llenas de luz fluorescente, en una nueva modalidad que ha entrado sin conocer fronteras. Hoy, estos escaparates, anuncian a grandes letras grandes descuentos; la propaganda, en este febrero burlón de nariz encarnada por el bajo cero del termómetro y el cabello blanco por los copos de nieve, lo ha invadido todo. Hay crisis, la gente no compra, y para vender hay que anunciar.

Hacia las nueve del atardecer, comienza a morir este domingo acrisolado; unos para ir a cenar, otros al cine, y queda solamente en la ronda callejera, algunas parejas que explotan las saetas del reloj hasta el último tic-tac, en las zalamerías de sus cositas. Luego el silencio, la quietud, la luz adormilona en la soledad de la noche, que rompe de cuando en cuando el paso del vigilante en su cuidado de los demás. Volverá el lunes y otra vez a la lucha: el torno, la sierra, al taller, la oficina, en una lucha dura por el vivir, porque Figueras, es seguramente una de las ciudades españolas donde el nivel de vida es más caro, y para vencerlo, o simplemente ir tirando, hay que luchar, luchar mucho, es un esfuerzo severo que cesará nuevamente el domingo, porque es Ley del Señor, Ley del Estado y ley humana que el hombre que toda la semana gana el pan con el sudor de la frente tenga un bien ganado descanso dominical. Lo lamentable sería que algunos jornales estragados se lo impidieran a alguien.

Esta Figueras de los domingos primaverales es el agradable espectáculo de una Figueras viva

José M.^o Bernils.

Paseando por

PASEANDO por la ciudad, a la buena de Dios, para ver «cosas» capaces de llamar la atención, se descubren a lo mejor algunas que bien merecen comunicarse al lector, por lo recalcitrantes, insistentes y a veces incomprensibles, pues dándolas a conocer, podrán provocar una explicación que las haga comprensibles y quizá justificables.

Paseando pues nos damos cuenta que Figueras tiene mucho que desear. Todos los figuerenses sin excepción la deseamos bella, vistosa, limpia, fastuosa, es decir, la mejor entre las mejores y no obstante dista mucho de ser así.

Y que no decimos una cosa por otra vamos a enumerarlo en seguida.

En la Plaza del Generalísimo existe un solar en ruinas desde hace catorce años, que ya son años, afeando tremendamente la belleza de la plaza en cuestión, con una verja que deja ver el interior lleno de hierbas, cascotes, y otras grandes menudencias, una puerta hinchada por la humedad, rellena de carteles y anuncios y sin que por ahora se vislumbre, ni remotamente, su edificación.

Nos han comunicado que dicho solar es propiedad de dos dueños, que además existe un pleito. Todo esto está muy bien. Que se solucione de una vez, pero que dichas ruinas en la Plaza son una vergüenza eso no hay quien piense lo contrario.

Y nos vamos a pasear por la calle de la Rutlla, donde frente a unos edificios modernos puede contemplarse con singular atención el esqueleto de lo que antaño fué hospital y que ahora son varios los forasteros que lo creen un castillo en ruinas, pues no faltan sus grietas, sus hierbas colgantes, sus soportes de hierro y todo en conjunto de una enorme fealdad y abandono.

En la avenida del General Mola nos encontramos con otro caso similar con el solar ruinoso que hace esquina con la calle de Pep Ventura, pendiente también de edificación en este siglo o en el venidero.

Andando, andando, nos llegamos hasta un lugar donde no hace muchos años existió un Teatro que llamaban Principal y en el cual, según los antecedentes, actuó en él lo mejor de lo mejor, lugar que también es una ruina y que por lo visto nadie se ha preocupado de reconstruir y consolidar. Ese Teatro era orgullo de los figuerenses y si hoy en día estuviera en condiciones serviría quizá de contrapeso a ciertos precios escandalosos que se cotizan en otros espectáculos. Un Teatro que se perderá irremisiblemente por los siglos de los siglos y será una verdadera lástima.

Si luego dedicamos nuestro paseo a las primeras horas de la mañana a recorrer calles y plazas, disfrutamos de un número singular al ver un sin fin de perros y perrazos, sin bozal, de todas razas y tamaños, merodeando primero precavidos, pero luego con toda desfachatez, alrededor de los cubos y cajas de basura despositados en las aceras, hurgando hasta el fondo en busca de la comida.

Hotel Restaurante España

Clasificado de Primer Orden en esta Ciudad

50 habitaciones exteriores
Confort moderno
Cocina clásica catalana
Garage en el mismo Hotel

c. La Junquera, 28 - Tel. 139
(Carretera Barcelona - Figueras)

FIGUERAS (GERONA)